Formatos Básicos

Cuenta las baldosas con cuidado; no olvides ninguna. Recuerda: primero una, dos, tres y cuatro baldosas de color marrón. Después dos más de color negro.

De acuerdo. No lo olvidaré. ¡Qué pesado! Sé que tengo que caminar tocando la pared de la derecha. Al final encontraré una escalera: diez escalones anchos de madera. Arriba hay otro pasillo largo. Continúo caminando despacio, voy tocando la pared con los dedos, encuentro una habitación grande y cuadrada…

Te equivocas. El resto es lo más difícil. No puedes hacer ruido, y abrir una caja de herramientas, coger lo que necesitas y trabajar con ellas en silencio no es nada fácil. Además el cuadro pesa mucho y tú estarás solo. Yo te esperaré aquí.

Alberto cogió la caja de metal azul que estaba en el asiento de atrás del coche. Era pequeña, pero pesaba mucho. La abrió y repasó una a una las herramientas que había dentro. Estaban todas. Pablo miró a su hermano a los ojos, le pasó el brazo por encima del hombro y lo abrazó con fuerza.

Ya sabes… una pierna más corta que la otra no permite correr demasiado. Y nunca sabes si habrá peligro. Esta vez no puedo acompañarte.

¡Otra vez! ¡Qué pesado! Pero si me has dicho mil veces lo que tengo que hacer. Anda, me voy ya. Me estás poniendo nervioso.

Alberto cruzó la plaza.

Hacía mucho calor y de pronto sintió mucha sed. Una calle más abajo había un bar. Caminaba despacio. La calle estaba muy oscura. Era estrecha y estaba llena de talleres, almacenes y edificios viejos. Había pocas farolas. El bar estaba en la esquina y tenía las luces encendidas. Alberto empezó a caminar más deprisa.